

**RESPONDIENDO A *ORDINATION FACTS***  
**“QUÉ ES LO QUE LA BIBLIA DICE REALMENTE**  
**SOBRE LA ORDENACIÓN DE LA MUJER”**

por **Dr. Alberto R. Treiyer**  
**www.distinctivemessages.com**  
**Junio 2015**

### **Introducción**

El ala conservadora de nuestra iglesia sobre el tema de la ordenación al ministerio ha agrupado varios pastores y doctores bajo el título *Ordination Truth*. Ellos creen que la Biblia no autoriza la ordenación de la mujer (OM). El ala liberal en este tema junta autores que promueven la OM bajo el título *Ordination Facts*. En un mensaje puesto en internet el 5 de junio de 2015, resumen diez argumentos a favor de la OM, bajo el título *Qué es lo que la Biblia realmente dice sobre la OM*. El sector conservador ya había respondido con claridad a esos argumentos, y mostrado su falacia. Tales respuestas fueron condensadas en un librito titulado *Adventist Ordination Crisis (AOC)*, y puesto en internet dos o tres semanas antes, en Mayo. Aún así, prefiero suponer que de *Ordination Facts* no se enteraron a tiempo de esas respuestas, porque repiten los mismos argumentos que se respondieron en *AOC*.

Supongo que tampoco habrán leído lo que yo mismo escribí ya hace tres años, *Cómo la tipología afecta la estructura eclesiástica. En el contexto de la ordenación de la mujer*, ni dos documentos más recientes titulados: *Títulos divinos citados para negar una función complementaria en la iglesia*; y *Respondiendo a Ty Gibson en Una mirada más cercana a la OM*. En todos esos documentos se responde ampliamente a lo que ahora, en el documento que vamos a analizar, se ha resumido en diez argumentos.

¿Por qué decidí responder de nuevo a *Ordination Facts*? Podría haberme conformado con remitir al lector los documentos mencionados más arriba y otros más. Pero pude ver que una respuesta breve permitiría a muchos que no están familiarizados con este tema, ver más fácilmente la falacia de los que quieren proyectar en la Biblia los problemas particulares del mundo actual. Y por supuesto, siempre hay alguna cosa adicional para decir.

El documento liberal que vamos a considerar comienza con una breve introducción en la que anticipa dos puntos que después parece contradecir. Veamos.

**a) Afirman que no debe intervenir la cultura en la determinación sobre lo que hay que creer al interpretar la Biblia.**

**Respuesta:** Muy bien. Hasta ahora lo que más había escuchado y leído de ellos consideraba la cultura como determinante en la discusión del tema. De manera que, en principio, estaríamos partiendo bien en el estudio. Pero en el quinto argumento vemos que la cultura que quieren rechazar es la de los judíos del primer siglo, porque creen que Jesús introdujo una actitud revolucionaria hacia la mujer que iba a permitir con el tiempo abandonar tal cultura. ¿Cuándo? Recién en el S. XXI, en la época que trastorna más que ninguna otra el orden de la creación divina, tal como lo habían advertido Jesús y los apóstoles (como en los días de Noé y de Lot). Uf! ¡Cuánto debió esperar el mundo para que la cultura moderna reemplazase la cultura judía!

**b) Argumentan que hay que tomar el principio que se enseña en la Biblia, no lo que dice literalmente.** Por ejemplo, la Biblia no habla del cigarrillo, pero el principio de salud que aparece en la Biblia lleva a rechazarlo. Así también pretenden que la Biblia no diría nada tampoco sobre la OM, pero que podríamos implicarla aceptando el principio bíblico que, en su comprensión, no prohibiría explícitamente tampoco su ordenación.

**Respuesta:** ¿Cuál principio bíblico? ¿Un principio que dice, “No está escrito”, en lugar del otro que dice, “Está escrito”? ¿Acaso el liderazgo del hombre sobre la mujer que recorre cuatro mil años de revelación bíblica, debe descartárselo para reemplazárselo por otro que tomaría como referencia un liderazgo de la mujer sobre el hombre que nunca existió?

Sobre los principios bíblicos de salud no hay ningún silencio. El apóstol Pablo dijo que “nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo”, y que si uno lo destruye adrede, perecerá para siempre (1 Cor 3:16-17; 7:19-20). Sobre el principio bíblico del liderazgo del hombre sobre la mujer tampoco hay silencio. Si hay silencio es sobre el liderazgo de la mujer sobre el hombre, y esto es revolucionario en la revelación bíblica, porque todos los pueblos circundantes ordenaban sacerdotisas y hasta tenían reinas (las únicas dos que hubo en Israel fueron impostoras y sanguinarias). De manera que, si hubo silencio, no parece tratarse de un silencio inconsciente.

Es más, no creo que haya un real silencio en la Biblia con respecto al papel de la mujer, porque Dios le asignó otra función no igual a la del hombre, sino complementaria. Aparecen textos que hasta niegan a la mujer un liderazgo por encima del hombre. Es el hombre la cabeza, no la mujer. Negar este hecho corresponde a violar los principios más elementales de interpretación bíblica. Al rechazar el feminismo de sus días, E. de White escribió que “las Escrituras son explícitas sobre las relaciones y derechos de los hombres y las mujeres” (1T 421).

Analícemos los diez puntos.

### **1. Adán y Eva habrían sido creados “completamente iguales, sin un atisbo de sumisión/subordinación del uno al otro, aún si fueron creados con una diferenciación sexual”.**

**Respuesta:** ¿No suena extraño, contradictorio, que se afirme que Adán y Eva fueron creados “completamente iguales”, “aunque con diferenciación sexual”? ¿Por favor, o quitan la palabra “completamente”, o simplemente anulan la diferenciación de género como están queriendo hacer ahora!

¿Que no hubo ningún indicio de sumisión o subordinación del uno al otro? ¿Y por qué y por quién entró el pecado entonces? ¿Qué hizo Eva, antes de comer el fruto, que no debiera haber hecho? “Los ángeles habían prevenido a Eva que tuviese cuidado de *no separarse de su esposo* mientras éste estaba ocupado en su trabajo cotidiano en el huerto; estando con él correría menos peligro de caer en tentación que estando sola” (PP 36). ¿No es esto una indicación de sujeción al marido? Adán, al verla poco después con el fruto en la mano “lamentó haber *permitido* a Eva separarse de su lado” (PP 39). ¿No implica eso, de nuevo, una autoridad del hombre sobre su mujer, una función que le corresponde a alguien que es cabeza?

El problema que introduce el documento liberal con esas dos palabras, *sumisión* y *subordinación*, es que las miran bajo la lupa posterior del pecado en donde la sumisión y subordinación se volvería conflictiva por el egoísmo. Pero en el Edén no había una sumisión involuntaria ni quejosa ni violenta. Cuando el Hijo de Dios vino para redimir este mundo, ¿se sometió y subordinó al Padre contra su voluntad? Hubo una lucha, sí, porque al cargar con nuestro pecado iba a quedar separado del Padre y morir en la cruz (Mat 27:46), pero declaró que nadie le quitaba su vida, sino que él mismo la daba de su “propia voluntad” (Jn 10:18).

¿Y qué decir de la entrega del mundo redimido que le dará el Padre, con su sumisión propia incluida, después de la redención? “Cuando todo le haya sido sometido”, declaró el apóstol, “*entonces también el Hijo mismo se sujetará* a aquel que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1 Cor 15:28). Con eso da a entender Pablo que esta creación que se había desbandado en rebelión, vuelve a sujetarse como al principio, en una eterna armonía bajo el gobierno divino.

**2. Se afirma que Eva fue hecha ayuda idónea de Adán (como su igual), y que el ideal del evangelio es que volviese a ser igual a Adán.** Además, Dios aparece a menudo como ayuda del hombre y de su pueblo, sin que por eso sea inferior al hombre o esté subordinado a él. Por consiguiente, se concluye que tanto Adán como Eva estaban en pie de igualdad para cualquier función sobre la creación de

Dios. Y se declara audazmente que “ninguna persona inspirada—ni Moisés, ni Jesús, ni Pablo, ni E. de White—enseña un liderazgo varonil de la creación del hombre sobre la mujer”.

**Respuesta:** El término ayuda se usa a menudo de parte de alguien que está en una condición superior para poder, realmente, ayudar. Pero en el caso de Eva, se trata de alguien a quien Dios creó como complemento de la actividad del hombre. Esto se ve por la palabra *nagad*, “al lado”, que acompaña a *‘ezer*, “ayuda”. Adán vio un complemento entre cada especie de los animales, pero no lo encontró para sí mismo. Por eso la traducción, “ayuda idónea”, es correcta, alguien que estaría a su lado para apoyarlo, no como cabeza, no como líder, sino como sostén y apoyo al liderazgo de su marido.

Nunca se dice que Adán fue hecho ayuda idónea de Eva, porque Adán fue creado primero (1 Tim 2:13-14). Por eso, en el caso de la relación entre Adán y Eva, esa expresión significa complemento, no igualdad de género en el liderazgo. Y ese mismo ideal diferente de Dios para la pareja humana está vigente hoy. En eso consiste la redención.

“El esposo y su esposa pueden combinar de tal manera su labor que la esposa sea *el complemento del esposo*... La esposa puede ser permanentemente *una gran ayuda para su esposo*” (6MR 43). “La esposa puede trabajar a menudo *al lado de su esposo*, cumpliendo *una obra noble*” (5MR 325, 326).

¿Realmente no dijo nada E. de White sobre el liderazgo del hombre sobre su mujer y la creación en el mismo Edén, antes de la caída? Si no se quiere leer lo que la Biblia dice con toda claridad al respecto, pretendiendo que pertenece a una época diferente que no es relevante para nosotros, exhorto a que se lea lo que escribió E. de White en nuestro lenguaje moderno. (Por un análisis bíblico, recomiendo leer *AOL*, 28, 56ss).

¿A quién hizo Dios a su imagen primero, y qué significó esto, según el Espíritu de Profecía? Adán, no Eva, fue nombrado por Dios como “monarca”, “vicegerente” del Creador, y “gobernante” del mundo. ¿Creemos en el Espíritu de Profecía, en confirmación de lo que dice la Biblia? ¿En qué texto bíblico se basó E. de White para decir esto? En Gén 1:26: “Y dijo Dios: *Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio*” sobre la creación.

“Adán fue nombrado por Dios para que fuese *monarca del mundo*, bajo la supervisión del Creador. ‘Dios dijo, ‘hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y que *ejerza dominio*’ sobre la creación (ST, 30 de agosto, 1899). “Adán era *el monarca* en este hermoso *dominio*” (ST, 29 de abril, 1875). “Satanás... hizo alarde orgullosamente de que este mundo que Dios había hecho era *su dominio*. Al haber conquistado a Adán, *el monarca del mundo*, había ganado la raza como sus súbditos..., para ser *el monarca del mundo*” (RH Feb. 24, 1874). “Adán era el *vicegerente del Creador*. El suyo no era un *gobierno independiente*... Adán debía reinar sometido a Cristo. Cuando Adán traicionó su soberanía en las manos de Satanás, Cristo permaneció aún como el Rey legítimo” (DA 129; cita como confirmación Dan 4:17).

Si leemos con cuidado, E. de White aplica aquí el testimonio del apóstol Pablo sobre Adán (el hombre) como *sujeto a Cristo, su cabeza*, en la misma creación (1 Cor 11:3). La redención recobra el *gobierno, la monarquía y la vice-regencia* de Adán. Jesús, el segundo Adán, recobra para el primer Adán, el padre de la humanidad, todo su dominio perdido. Así, cuando se completa la redención, “se reinstaura a Adán en su primer *dominio*” (GC 647; el dominio otorgado en Gén1:26).

¿Fueron creados iguales nuestros primeros padres? Sí, especialmente en cuanto a su naturaleza. Pero eso no implicaba funciones iguales, porque Dios los hizo “varón y hembra”. ¿Tenemos otros ejemplos de seres iguales en naturaleza pero que cumplen una función diferente? Sí.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son iguales en su naturaleza divina. Sin embargo, el Padre es cabeza de Cristo, y seguirá siéndolo después de haber completado la redención de esta creación. Según ya vimos, el Hijo le entregará al Padre el mundo que éste le había confiado, ahora completamente redimido, y el Hijo mismo se someterá a él.

Los ángeles también son de la misma naturaleza. Sin embargo, cada escuadrón de ángeles tiene uno de ellos como “cabeza”. ¿Por qué entonces, por el hecho de compartir la misma naturaleza, Adán no podría ser cabeza de Eva, según el argumento? Adán era el principal responsable de esta creación, la cabeza.

Perdió ese liderazgo que sólo un segundo Adán podía recuperárselo. El propósito inicial de Dios se completará cuando el segundo Adán lo restablezca como cabeza y monarca de esta creación, para siempre.

**3. Afirman que: a) Adán y Eva eran corregentes de la creación antes del pecado; b) pretenden que la sumisión vino después del pecado, y c) no de la mujer a todo hombre, sino limitada a su marido (Gén 3:16).**

**Respuesta.** a) Ningún texto se da, ni de la Biblia ni del Espíritu de Profecía, para confirmar la suposición de que Adán y Eva eran corregentes de la creación antes del pecado. Esa posición Dios se la asignó a Adán. Eva fue su complemento. Lo más que podemos decir es que, por llegar a ser uno con su marido (Gén 2:24), ambos participaron, cada uno en su esfera, del dominio de la creación (Gén 1:27-28).

b) Mientras que la sumisión de la mujer a Adán, y de Adán al Creador, según ya vimos, se daba con placer antes de la caída; ahora esa sumisión iba a darse con dolor. Por eso insiste tanto el apóstol Pablo, en la sumisión y obediencia de la mujer al hombre en la casa y en la iglesia (Ef 5:21-24; 1 Tim 2:11-12), de los hijos a los padres (Ef 6:1; Col 3:20), de los miembros de las iglesias (mujeres y hombres) a sus pastores (Heb 5:17), de los siervos a los amos (Ef 6:5-9; Col 3:22; 1 Tim 6:1; Tito 2:9; 1 Ped 2:18), aunque si podían obtener la libertad, aconsejaba obtenerla (1 Cor 7:21-24); de los ciudadanos a los gobernantes que son servidores de Dios (Rom 13:1,5; 1 Ped 2:13). Porque la esencia del reino del pecado es la emancipación, la rebelión, la insubordinación. Y así se desbanda la creación, la iglesia, la familia, todo. A menos que se logre mantener cierta sujeción a toda autoridad e institución humana, la ruina de esta creación se precipita y consume.

c) Si el hombre iba a gobernar sólo sobre su mujer según la interpretación que nuestros amigos dan de Gén 3:16, ¿por qué el pueblo de Israel, por designación divina, puso como “cabezas”, “ancianos”, “capitanes”, “príncipes”, “gobernantes”, siempre y únicamente a hombres, y no solamente sobre su hogar en particular, sino sobre sus clanes, tribus y el pueblo en general? Eso es lo que vemos en el NT, en relación con el cargo de “anciano”, quien debe no solamente gobernar su casa, sino también la iglesia (1 Tim 2:11-12; 3:4-5; 5:17).

**4. Ponen como ejemplo a: a) María, Débora y Hulda como mujeres líderes incluso sobre los hombres. A Débora la presentan, además, como dirigente militar. Por otro lado, b) el plan de Dios habría sido que todo Israel fuese un sacerdocio, pero que debido al pecado escogió sólo a una tribu.**

**Respuesta:** ¡Se ha respondido tantas veces y claramente a estos puntos! ¿Será que no quieren escuchar? Lo menos que uno podría haber esperado es una refutación de la respuesta. Pero nada de eso.

a) María fue profetiza y líder entre las mujeres. Cuando quiso usurpar el puesto de su hermano Moisés, arrastrando a Aarón, quedó leprosa y su hermano debió orar para que Dios la perdonara (Núm 12). Débora no fue líder militar. El juez militar era Barac (Juec 4:6). Ella era profetiza, lo que implicaba ser mensajera de Dios. Juzgaba en el sentido de dar el mensaje de Dios al ser consultada por los problemas que se presentaban. Incluso daba el mensaje de Dios bajo una palmera en la montaña (Juec 4:5), no a la entrada de la ciudad como lo hacían los ancianos cuando eran convocados para juzgar (Deut 16:12; 21:19; Jos 20:4). Hulda fue profetiza también. Nada más. Como se ha probado más de una vez, el ser profeta no autorizaba a nadie a ejercer un liderazgo de gobierno del pueblo de Dios.

b) Confunden el sacerdocio de todo Israel como mediadores entre Dios y las demás naciones (Éx 19:5-6: pueblo de Dios “*de entre todos los pueblos*”), con el sacerdocio en el templo que debía mediar entre Dios y su pueblo (Núm 18:6: “*de entre los hijos de Israel*”). En efecto, el sacerdocio levita no reemplazó el sacerdocio de todo Israel, sino el de cada varón primogénito de Israel para los servicios del templo. Pero por el pecado de ese liderazgo rebelde de los primogénitos, los fieles hijos de Leví debieron reemplazarlos en ese sacerdocio interno (Núm 8:14,16,18: “en lugar de *los primogénitos de entre los hijos de Israel*”). Aún así, sobre cada familia y cada clan y cada tribu y el pueblo entero, Dios determinó siempre que fuesen los hombres quienes gobernasen como cabezas, ancianos, capitanes, gobernantes,

príncipes, jefes, etc. (véase más detalles en mi estudio: *Cómo afecta la tipología la estructura eclesiástica. En el contexto de las discusiones sobre la ordenación de la mujer*).  
www.adventistdistinctivemessages.com (sección artículos).

**5. En su trato a las mujeres, Jesús habría sido un revolucionario con respecto a la cultura judía de sus días, buscando volver la relación del hombre y la mujer al plano original de la creación.**

**Respuesta:** Jesús no fue un revolucionario, sino el verdadero intérprete de la ley que él mismo había dado al pueblo de Israel a través de Moisés. El trato que dio a la mujer es el mismo que requirió para su pueblo en la antigüedad. Las mujeres extranjeras como Rahab (prostituta) y Ruth la moabita, recibieron el trato que Jesús requirió de la mujer pecadora y de la cananea que rogó que sanara su hija. Lo mismo encontramos que hizo Elías con la viuda de Sarepta en Sidón, territorio fenicio, alimentándola por varios años, y resucitando su hijo (Luc 4:25-26), etc. La atención de las viudas y los huérfanos satura las leyes divinas en favor de los pobres en el Antiguo Testamento (Éx 22:22-24; Deut 10:18; 14:29; 24:17; 27:18-19; Sal 68:5; Isa 1:17,23; Jer 7:6; Zac 7:10; Mal 3:5), y es prominente en el cometido de Cristo que encargó también a los apóstoles (Acts 6:1-7; 1 Tim 5:3; Sant 1:27).

De manera que vemos que Jesús no violó la ley que Él mismo había dado por medio de Moisés, ni fue revolucionario como si estuviese trayendo una nueva consideración a los desheredados, sino que corrigió la mala interpretación de la ley que los judíos estaban haciendo en sus días (Marc 7:7-13, etc).

¿Cuáles son los textos que se dan en este punto para presentar a Jesús como revolucionario en su trato con las mujeres? Al leer los pasajes, pregúntense si eso tiene algo que ver con un liderazgo de la mujer en medio de su pueblo o de su iglesia. Creo que no necesito palabras para responder. Los pasajes que ofrecen son Mat 15:21-28; Marc 5:25-34; Luc 8:1-3; Jn 4:7-30; 20:1-18.

**6. Suponen que la orden de Pablo a las mujeres de no enseñar ni ejercer autoridad sobre el hombre (1 Tim 2:11-12), a) tendría que ver con una supuesta situación local en Éfeso, de mujeres que estarían siendo engañadas por falsos maestros. Interpretan entonces que b) lo que Pablo reprendió fue una actitud dominante de enseñar por sobre el hombre, una actitud que nadie debe tener sobre otros.**

**Respuesta:** a) Esta teoría conspirativa asombra por la falta de apoyo bíblico. Los textos que dan para hablar de ese presumible engaño de las mujeres de Éfeso, son Ef 4:1-5; 6:3-10. ¿Encuentran algo en estos pasajes que confirme esa teoría? Permítanme citar cómo responde AOC.

“El problema es el método en sí de interpretación. Una historia extraña y no verificable se cuenta que altera el significado del texto y limita a una época y lugar dados una enseñanza que de otra manera, tiene aplicación universal. ¿Es este método de estudio de la Biblia consistente con las hermenéuticas adventistas? Este tipo de cuentacuentos se propone como perteneciendo al método ‘histórico-gramatical,’ pero si efectivamente se redacta la Escritura por el uso de la enseñanza extra-bíblica, cuál es entonces la diferencia real del sistema crítico declarado? ¿No sería mejor aceptar simplemente el texto tal como está?” (*Adventist Ordination Crisis*, 30; más sobre 1 Tim 2:11-12 en *Respondiendo a Ty Gibson...*).

b) Si esa actitud dominante no debía tenerla nadie para con nadie, según se pretende, ¿por qué Pablo amenazó a los corintios con ir con vara para poner orden allí? (1 Cor 4:21). ¿No mostró también autoridad Jesús cuando mostró el látigo y expulsó a los traficantes del templo? (Jn 2:15-17). ¿Podría una mujer haber hecho lo que hizo Nehemías al poner orden en el pueblo de Dios? (Neh 13:25).

¿Por qué, además, nunca prohibió Pablo ejercer ese dominio del hombre sobre la mujer? Porque era el hombre, el anciano, el líder, quien debía asumir el gobierno de la iglesia (1 Tim 5:17), y no la mujer. Lo que para una mujer se veía como una actitud dominante, para un hombre era el desarrollo natural de su autoridad. ¿Por qué usó Pablo la palabra *didásko*, “enseñar”, para los ancianos (1 Tim 3:2-3), y él mismo

se consideró “maestro” (1 Tim 2:7), pero negó con la misma palabra esa facultad a las mujeres (v. 12; véase Apoc 2:20), excepto en su relación con mujeres más jóvenes? (Tito 2:3-4). Porque la mujer podía profetizar (1 Cor 11:5; Hech 21:9; véase Luc 2:36-37), exponer o explicar la doctrina (Hech 18:26), anunciar el evangelio (Jn 4:39-42), pero no requerir obediencia y sumisión del liderazgo del anciano dirigente hacia ella, como estaba implicado en el término griego “enseñar” (1 Tim 2:12). Una pretensión tal la llevaba a querer usurpar el papel que le correspondía al hombre.

**7. Se sugiere que: a) en 1 Tim 3:2, “marido de una sola mujer”, puede traducirse “marido fiel a su mujer”. b) Traen de nuevo a colación el caso de Febe que habría sido diaconiza. Y que: c) el hecho de que los diez mandamientos están escritos con género masculino, no significa que no se apliquen también a las mujeres.**

**Respuesta:** a) La interpretación “marido fiel a su mujer” que se propone no cambia nada, porque para ser fiel a su mujer, el anciano debe tener una sola mujer (no dice, “a sus mujeres”). El orden divino fue: “dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer” (Gén 2:24). Tampoco dice aquí “a sus mujeres”.

b) De Febe dice Pablo que era “sierva”, sin implicar necesariamente que tenía el oficio de diaconiza (“sierva”). Ese término se usa mucho en el NT, sin referirse necesariamente a un cargo, incluso se lo aplica a Pablo, sin que se mencione un nombramiento hecho por una iglesia para que el apóstol pueda oficiar como siervo (Col 1:24-25). A diferencia del oficio de diácono, no se nos dan las características del ministerio de servicio de Febe, excepto que era “ayudante” en la iglesia (Rom 16:1-2), un papel equivalente al que Dios le asignó a Eva en la creación en relación al hombre: “ayuda idónea” (en este caso del ministerio de Pablo y otros en la iglesia).

c) El hecho de que el décimo mandamiento toma como referencia al hombre muestra una vez más que él es la cabeza, la referencia a la mujer se da a través de él, como cuando Pablo dijo: “por un hombre entró el pecado” (Rom 5:12). Pero de allí querer aplicar una referencia al hombre para toda otra referencia, es darse una atribución demasiado grande. En el caso del anciano se le da el gobierno del hogar (que no lo tiene la mujer: 1 Tim 3:2), y de la iglesia (que tampoco lo tiene la mujer: 1 Tim 5:17). También se le da al anciano la facultad de enseñar requiriendo obediencia y sumisión en el hogar y en la iglesia (1 Cor 12:28-29; 1 Tim 3:2), lo que se le niega a la mujer (1 Tim 2:12).

**8. Toman como ejemplo Ef 5:21-23 para afirmar que sólo el marido es cabeza de su mujer, y que la única cabeza de la iglesia es Cristo.**

**Respuesta:** Esto lo responde AOC, en p. 68, analizando las declaraciones de E. de White. También lo he respondido en mi réplica a Ty Gibson, y en la consideración de los títulos divinos que Dios posee en forma absoluta, pero que confiere en forma limitada a sus líderes que lo representan también. Así, en su esfera, la única cabeza de la iglesia es Cristo o, como dirá Pablo, “la cabeza suprema [más alta] de la iglesia” (Ef 1:22-23). Pero ejerce esa autoridad y liderazgo a través de sus ministros que la dirigen (1 Cor 11:3). Esta cadena de sumisión, dice el apóstol, viene del Hijo al Padre, del esposo (Ef 5:22) o anciano o pastor de la iglesia al Hijo, y de la mujer al liderazgo del esposo en el hogar, y de los ancianos de la iglesia en asuntos espirituales (1 Cor 11:3; 1 Tim 5:17; Heb 13:17). Somos líderes y autoridades bajo otros líderes y autoridades, siendo Jesús mismo el Pastor Supremo de los ancianos de la iglesia (1 Ped 5:1-6).

**9. Pretenden que: a) Pablo trató a las mujeres en un plano de igualdad, basándose en Gal 3:28. Esta igualdad no se limitaría al derecho a ser salvos, porque Pablo identifica la relación de Judíos-gentiles, amos-siervos, y hombres-mujeres. A pesar de que llevó tiempo para erradicar esas barreras sociales, consideran que: b) hubo mujeres líderes en las iglesias (Filip 4:2-3), Priscila habría enseñado con autoridad a Apolos (Hech 18:24-28), y en Rom 16:1-16 Pablo mencionaría a**

**varias mujeres líderes en la iglesia. c) Los dones del Espíritu que Cristo habría dado a la iglesia en Ef 4:11, especialmente el de pastores y evangelistas, tendrían que ver con ambos géneros incluidos.**

**Respuesta:** a) Gál 3:28 tiene que ver con una igualdad de derechos para la salvación. La mención de los diferentes estratos de la sociedad era común en los días de los apóstoles, sin implicar un cargo de iglesia, sino de la situación social de la gente (Apoc 6:15-16; 13:16). El hecho de que Pablo mencione los diferentes estratos de la sociedad tiene el propósito de mostrar que el evangelio es para todos. Los judíos despreciaban a los gentiles, y a Pedro Dios le dio una visión para que entendiese que para ellos era también el evangelio (Hech 10).

b) Las referencias bíblicas que da el artículo en el noveno argumento, no mencionan ningún cargo directivo para ninguna mujer. Ya vimos en otro documento que cuando Priscila junto con su esposo Aquila le explicaron más en detalle a Apolos lo referente a la doctrina del evangelio, usaron otro verbo que no es *didásko* (que en el mundo antiguo tenía connotaciones diferentes a las de hoy), sino *exezeno*, “exponer”, “explicar” (Hech 11:4; 18:26; 28:23), una función que corresponde tanto a hombres como a mujeres.

c) En Ef 4:11 no se menciona a las mujeres, pero pueden ellas participar de algunos de los dones allí especificados, salvo los que Dios determinó en la antigüedad y confirmó por medio de los apóstoles como correspondiendo sólo a hombres. Porque el Espíritu no obra contra la voluntad divina expresada en su Palabra. Jesús dijo que no iba a hablar “por su propia cuenta” (Jn 14:26).

Llama la atención que citen en el argumento nueve, el pasaje de Ef 4:11, y no el de 1 Cor 12:28-29. ¿No será porque allí Pablo es más claro todavía al decir que el Espíritu no da todos los dones a todos? Termina preguntando: “¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos maestros (*didáskalos*)?” ¡Francamente, no puedo entender cómo puedan algunos querer inferir que todos son aptos para los mismos cargos, mujeres y hombres! El resto de la Biblia confirma que ese no es el caso.

**10. Citan de las creencias fundamentales de la Iglesia Adventista la número 14, donde habla que somos uno en Cristo, independientemente de raza, género, condición social, etc. Nuevamente recurren a Ef 4:11 que interpretan como implicando ambos géneros.**

**Respuesta:** Estamos de acuerdo en que todos somos uno en Cristo, pero no en que todos podemos tener cualquier cargo.

**Conclusión.** El artículo concluye que Hech 10:34 requiere que no haya parcialidad, que en 1 Cor 12 el Espíritu da dones tanto a hombres como mujeres, y que entre esos dones está el de pastores (Ef 4:11-13). Por consiguiente, el voto de la Asoc. Gral. en 1985 estaría en lo correcto al permitir ordenar pastoras. Y el consenso del comité TOSC para el estudio de la ordenación en 2013-14, fue que no hay nada que impida la ordenación de mujeres para ser pastoras.

**Respuesta:** Ningún congreso mundial de la Asociación General aprobó jamás una recomendación para ordenar mujeres como pastoras. Ese es el máximo tribunal de apelación para la toma de decisiones. Tampoco hubo tal consenso en TOSC sobre la ordenación de la mujer como se pretende aquí. Hech 10:34 no tiene nada que ver con posiciones o cargos en la iglesia, sino con la salvación accesible a los gentiles. 1 Cor 12 y Ef 4:11-13 no dicen que todos los dones son para todos, sin importar género (esa es una inferencia gratuita que pasa por encima de las indicaciones de toda la Biblia).

**Reflexiones adicionales.** El lector honesto que se tome el tiempo de comparar los dos grupos que han estudiado el tema, verá que mientras en el grupo conservador hay voluntad de diálogo porque se busca responder con la Biblia las objeciones presentadas; en el liberal hay una agenda que quiere imponer su visión sin responder a las observaciones que vienen del lado contrario. En uno hay un aferramiento a las fuentes inspiradas de la Palabra de Dios; en el otro, a pesar del fingido respeto por el texto bíblico, hay

una voluntad de querer imponer una cultura moderna que trastorna como ninguna otra época el orden de la creación divina.

Estoy asombrado viendo cómo se insiste en repetir y repetir lo que no tiene base bíblica, y sin hacer caso a la exposición de la verdad. Se ve claramente en todas estas propuestas liberales un intento de abrir un espacio que la Biblia no da. Uno se pregunta ante tanta insistencia carente de contenido real, si no se está queriendo adoptar la política de José Goebbels, el ministro de propaganda del gobierno nazi de Hitler, quien entre sus métodos tenía uno por el que calculaba cuántas veces debía repetirse una mentira para que terminase siendo verdad.

Pero encuentro algo útil en todo esto, porque me ayuda a ver que para no caer en la mentira, debo aferrarme a la Biblia. Porque si miro la cultura, terminaré viendo las cosas como el mundo las ve. Pero quien da la verdadera perspectiva espiritual de las cosas, es la Biblia.

También me ayuda esta crisis a ver lo que pronto se dará en el mundo cuando todos terminen ensalzando la farsa, y repitiendo interminablemente la mentira que desatará la crisis final. Si entonces miramos al mundo como está, tampoco tendremos respuesta para insistir en guardar el día sábado como sagrado, en lugar del domingo. ¿Acaso no alcanzará con guardar un día? ¿Para qué cambiar a todo el mundo por mantener un día diferente? ¿Por qué no ofrecer la ofrenda de Caín? ¿Por qué no comer del árbol prohibido, si su fruto es equivalente al de todos los otros árboles del huerto?

A falta de un así dice el Señor de parte del mundo, “seremos tratados como traidores” (6 T 394), “como enemigos de la ley y del orden, como quebrantadores de las restricciones morales de la sociedad, y por lo tanto causantes de anarquía y corrupción”, nuestros “escrúpulos de conciencia serán presentados como obstinación, terquedad y rebeldía contra la autoridad”. Seremos “acusados de deslealtad hacia el gobierno” (CS 649). En visión anticipada de esa crisis escribió E. de White que “nos acusaban de asumir una posición independiente del resto del mundo... Debíamos ceder a las costumbres, prácticas y leyes del mundo, o irnos fuera del mundo. Si nosotros éramos el único pueblo del mundo al que el Señor favorecía, las apariencias estaban terriblemente en nuestra contra... El mundo entero se había convertido y estaba en armonía con la ley del domingo, y este pequeño y débil pueblo estaba de pie desafiando las leyes de la tierra, y las leyes de Dios, y reclamaban ser los únicos que tenían razón sobre la tierra...” Pero “tenemos que tomar nuestra posición sobre la Palabra viviente—‘Está escrito’” (Mar 209; también en LDE, 136).

Nuestra única salvaguardia está, ahora y siempre, en aferrarnos a la Biblia, no a la cultura del mundo, porque si miramos al mundo, no entenderemos por qué insistir en guardar la Palabra de Dios y su Ley, así como Eva terminó no entendiendo tampoco por qué se le prohibía no comer del árbol prohibido, y así como Caín al mirar el fruto de su trabajo, no la palabra de Dios, tampoco pudo entender por qué no podía ofrecer su propia ofrenda, una ofrenda que Dios no había especificado. ¡Aferrémonos a la Biblia, y triunfaremos!

“No os conforméis a este mundo [a la cultura moderna]; mas transformaos por la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom12:2). Porque “el dios de este mundo [de la cultura moderna] ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no vean el resplandor del evangelio” (2 Tes 4:4).

“Incitados por el adversario de toda justicia, muchos llaman bueno a lo malo, y verdad a la falsedad. Es como lo describió el profeta—‘la verdad está caída en la calle, y la equidad no puede entrar’. Es porque tal es la condición y espíritu del mundo que Dios llama a su pueblo a salir y mantenerse separados. ***Aquellos que se mezclan con el mundo llegarán a ver las cosas tal como el mundo las ve, en lugar de verlas como Dios las ve...*** [Pero] el pueblo de Dios verá las cosas como Dios las ve” (LP 236.2).

Creo que este Congreso de la Asociación General será un buen termómetro para hacernos ver hasta qué punto el mundo entró en la iglesia o, dicho de otra manera, hasta qué punto ha sido salvaguardada la iglesia de las intromisiones del mundo.

### Citas adicionales

“El marido es la cabeza de la familia, como Cristo es la cabeza de la iglesia, y todo curso que pueda emprender la esposa para disminuir su influencia y rebajarlo de su posición responsable y dignificada que Dios determinó que ocupase, desagrada a Dios. Es el deber de la esposa ceder sus deseos y voluntad a su marido. Ambos deben ceder, pero en la Palabra de Dios se da preferencia al juicio del esposo. Y no le restará méritos a la dignidad de la esposa ceder a quien ella eligió ser su consejero y protector. El esposo debe mantener su posición en su familia con toda mansedumbre, pero con decisión” (RH, April 22, 1862 par. 9).

“Nosotras las mujeres debemos recordar que Dios nos ha puesto en sujeción al esposo. Él es la cabeza, y nuestro juicio y puntos de vista y razonamientos deben concordar con el suyo, si es posible. Si no, la preferencia en la Palabra de Dios le es dada al marido en lo que no es asunto de conciencia. Debemos ceder a la cabeza” (Carta 5, 1861. {TSB 28.2}).

“Estoy tratando de ayudar a mi esposo a llevar sus cargas... Al principio la tarea no me resultaba placentera, pero he vencido mi falta de interés en ella. No siento más que el sentimentalismo deba entretenerse en toda nuestra experiencia de vida conyugal... Tuve por un tiempo que reflexionar fuerte y orar mucho para vencer mi debilidad de carácter, y llegar a ser, en algún grado, lo que una mujer debe ser, una verdadera ayuda idónea. No deseo ser llevada al pecado, como Eva [véase 1 Tim 2:14], sino que me apartaré del pecado, del orgullo y del amor a mostrarme [deseo de lucirme] apoyándome firmemente sobre Jesús, en las sendas silenciosas de la mansedumbre y humildad de corazón” (14MR 305.3).

“Está siempre el peligro de emprender una obra que el Señor no ha puesto en nuestras manos, y descuidar la que nos dio para hacer y que honraría mejor su nombre” (14 MR 309.1). “Junto a su esposo, Eva había sido perfectamente feliz en su hogar edénico; pero, a semejanza de las inquietas Evas modernas, se lisonjeaba con ascender a una esfera superior a la que Dios le había designado. En su afán de subir más allá de su posición original, descendió a un nivel más bajo. Resultado similar alcanzarán las mujeres que no están dispuestas a cumplir alegremente los deberes de su vida de acuerdo al plan de Dios. En su esfuerzo por alcanzar posiciones para las cuales Dios no las ha preparado, muchas están dejando vacío el lugar donde podrían ser una bendición. En su deseo de lograr una posición más elevada, muchas han sacrificado su verdadera dignidad femenina y la nobleza de su carácter, y han dejado sin hacer la obra misma que el Cielo les señaló” (PP 42-43).

El mismo principio se aplica a la iglesia. “El hogar es una escuela donde todos pueden aprender cómo deben actuar en la iglesia...” (CG 549.2). “Cada familia cristiana es una iglesia en sí misma... El padre... es el sacerdote del hogar, responsable ante Dios por la influencia que ejerce sobre cada miembro de su familia” (3 SM 209.2). “El padre como un sacerdote de su casa, la madre como una misionera del hogar” (CCh 143.1).

“El que se compromete en la obra del ministerio evangélico debe ser fiel en su vida familiar... Como sacerdote en el hogar, y como embajador de Cristo en la iglesia, debe ejemplificar en su vida el carácter de Cristo... Dios no se comprometerá con los pecados de los hombres que no tengan un claro sentido de la sagrada responsabilidad al aceptar una posición como pastor de una iglesia. El que fracasa en ser un pastor fiel y criterioso en el hogar, seguramente fracasará en ser un fiel pastor del rebaño de Dios en la iglesia” (6 MR 49).

”Todos los miembros de la familia se centran en el padre. Él es el legislador...” (AH 212.1).

Pero en la iglesia, ¿debieran todos sus miembros centrarse en la mujer? Perdón por la ironía.